Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1951)
Heft: [1]: Numero Especial

Artikel: La industria del trenzado de paja
Autor: Zwahlen, A.
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-796971

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 30.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

debido a una tradición secular en asuntos de fabricación y de exportación.

2. Alto desarrollo técnico de las industrias auxiliares, especialmente del tinte.

3. Modernización constante del equipo mecánico.

4. Una mano de obra consagrada y adicta a esta industria, frecuentemente desde hace generaciones, aficionada a su trabajo y que cuida la calidad por atavismo, y también a la formación y al perfeccionamiento profesional, cosa a la que los fabricantes han dedicado siempre y prosiguen dedicando su mayor atención.

Los resultados de estas cuatro causas han permitido a la industria de las cintas de seda el adaptarse sin tropiezos a la elaboración del rayón hacia 1920 y el poder sobrevivir a los trastornos debidos a los cambios de la moda en el peinado femenino y a las dificultades inherentes a los años de guerra y de la postguerra. El tomar como base la calidad, regla adoptada como principio por los fabricantes suizos, explica el porqué de que la « cinta de Basilea » sea tan apreciada en todo el mundo ; esto es una garantía para el porvenir de este ramo típico de la industria suiza de exportación.

LA INDUSTRIA DEL TRENZADO DE PAJA

por A. ZWAHLEN, Presidente del Sindicato do los Fabricantes de trenzados para la sombrerería, Wohlen

La industria argoviana del tenzado de sombreros ha alcanzado, en su especialidad, fama mundial, a pesar de que su extensión no haya nunca llegado a igualar a la de otras industrias suizas de mundial renombre. Se tropieza uno con sus productos en las sombrererías y los salones de modas de todo el mundo. Y, sin embargo, es ignorada del gran público o sólo apenas si se la conoce, pues sus productos no se presentan en el mercado bajo la forma de productos teminados y sí sólo como semifabricados.

En París, Londres o Nueva York, cuando una dama compra en la primavera un « gorrito » nuevo, lo que la importa es que su adquisición sea el reflejo de la última moda de París. Generalmente apenas se preocupará del nombre del fabricante y, menos aún del origen de las primeras materias. Así es como en el reluciente mundillo de la moda, la industria argoviana del trenzado permanece siempre entre bastidores. Por discreto no es menos importante el papel que desempeña.

Los sombreros trenzados hicieron su aparición en Suiza hacia mediados del siglo XVII. Principios modestos, pequeña industria casera, antes de llegar a ser una gran industria fabril con carácter internacional cuyo centro se encuentra en Wohlen, villa del cantón de Argovia.

El que aún hoy día se hable de la « industria argoviana de la paja » proviene del hecho que, en su origen, se utilizaba exclusivamente la paja de centeno para trenzar a domicilio y a mano. Pero, de entonces acá, las cosas han cambiado, tanto en lo que se refiere a la primera materia, como al modo de trabajarla. Después de haberse adoptado otras fibras naturales distintas para trenzarlas, tales como la rafia, el algodón, la seda, el cáñamo, las crines y otras varias fibras corticales como el líber, se empezó a trenzar productos sintéticos a base de celulosa (rayón) que hicieron su aparición en vísperas de la primera guerra mundial. Además, la mecanización de las industrias suizas que ha adelantado a ritmo acelerado desde el pasado siglo, ha alcanzado también a este ramo haciendo retroceder el trenzado y demás trabajos manuales. Esto noobstante, el trabajo manual en fábrica o a domicilio sigue conservando cierta importancia por el hecho de que existen determinados artículos y operaciones que no pueden ser realizados a máquina.

En tiempos normales, principalmente durante la temporada de invierno, la industria del trenzado da ocupación a de 2500 hasta 3000 asalariados, incluyendo las industrias auxiliares. Reducido número, pero que adquiere verdadera importancia si se tiene en cuenta que esta industria está limitada a una pequeña región de carácter esencialmente rural.

En el país mismo encuentra poca salida y, por lo tanto, tuvo que orientarse hacia la exportación desde un principio. Ahora bien, debe tenerse en cuenta que es un principio absoluto con respecto a los artículos para la moda el que las postreras labores de última mano se realicen preferentemente en el mismo sitio donde se verifica la venta al público o, por lo menos,

de Wohlen llegan hasta los talleres de las grandes ciudades, hasta los centros de la moda de París, Londres y Nueva-York, donde son trabajados por los sombreros que los emplean para realizar sus creaciones ; también los emplean los fabricantes de sombreros (véase pág. 87).

Lo sorprendente es, cómo es posible que una región campesina de Suiza, apartada de los centros mundiales de la elegancia, una industria tan típicamente relacionada con la moda de lujo haya llegado, no sólo a subsistir, sino también a mantenerse en primera fila durante estos últimos años. Hay que tener en cuenta que en esta industria el trabajo es de temporada, que está condicionada por la moda y que su actividad se extiende sólo a los meses de invierno, desde octubre hasta mayo. No ocupa durante todo el año la mano de obra especializada. Por ello son ideales para ella las condiciones que reinan en Argovia, ya que la mayor parte de la población, dedicada durante el verano a la agricultura en pequeña escala, queda disponible durante el invierno para la industria del trenzado. Además, el espíritu dinámico de los fabricantes y comerciantes desempeña un papel determinante frente a la competencia, pues la existencia de su industria depende de la producción de unos artículos superiores cualitativamente, del lanzamiento constante de novedades y de una organización racional del trabajo.

En Argovia se dedica, pues, la máxima atención a la formación del personal técnico ; las instalaciones mecánicas han sido perfeccionadas y modernizadas sin cesar. Durante los últimos diez años han visto el día numerosos perfeccionamientos técnicos en esta industria suiza del trenzado. La mayor parte de los materiales básicos utilizados para la fabricación de trenzas son actualmente de producción suiza.

Lo que hace la fuerza de la industria argoviana es la producción de novedades y, en esta esfera, los resultados han sido sobresalientes, pues los fabricantes se mantienen en relaciones constantes con París, centro mundial de la moda, así como con los principales mercados del antiguo y del nuevo mundo.

LA INDUSTRIA DE LA SOMBRERERÍA DE SEÑORA

por H. R. LAENG, Erlenbach-Zurich

Bien pudiera decirse del sombrero que, por decirlo así, es el punto sobre la « i » de la elegancia. Sin él, la silueta de la mujer mejor vestida carece de harmonía y de gracia. Por ello, la moda del « sin-sombrerismo », pesadilla de las sombrereras, que algunos consideran como la expresión de la emancipación femenina, parece en cambio a muchos otros como signo del mayor abandono y, por ello, digno del mayor desprecio.

La esfera sombreril está, más que cualquier otra, bajo el yugo de la Moda, a cuyos caprichos, bruscos y fugaces, está sometida. Por ello, la fabricación de sombreros de señora está dominada, desde el punto de vista económico, por las variaciones estacionales de la producción y por los elevadísimo riesgos que resultan de los caprichosos cambios del gusto. Puede, pues, considerársela como el más perfecto tipo de una industria completamente dependiente de la moda.

En Suiza, lo mismo que en Francia, donde se dicta el gusto del día en esta materia, la forma primitiva de esta actividad fué el pequeño obrador de la sombrerera que vendía a sus clientes sus creaciones propias al lado de los modelos de París importados por los comerciantes al por mayor. Esta situación se modificó completamente después de la primera guerra mundial, cuando, en perjuicio de los sombreros de tela, la moda de los sombreros de fieltro y de paja hizo que se desarrollase repentinamente la producción mecánica, asestando un golpe rudo a la confección manual. Los talleres de fabricación que se fundaron por entonces, llegaron a cubrir casi completamente las necesidades del mercado interior en cuanto a sombreros de tipo sencillo y de poco elevado precio. En cambio, los sombreros llamados « modelos » han seguido siendo hasta ahora la especialidad indisputable de la sombrerera.

Los productores suizos se limitan a adornar y a terminar los sombreros; trátase pues tan sólo de la última fase de la producción, y siendo, en cambio, el material necesario principalmente de origen extranjero. Guardémosnos bien, sin embargo, de olvidar el